

—Los ricos son de otra especie— decía el novelista norteamericano Scott Fitzgerald. Tras alternar algún tiempo con los ricos, jamás había logrado comprenderlos ni incorporarlos totalmente su mundo novelístico.

"Un Mundo para Julius", del peruano Alfredo Bryce, logra aquella exploración novelística ante la cual Fitzgerald se había sentido impotente: retratar los secretos mecanismos de conducta de quienes, agazapados en su fortuna y sus privilegios, viven al margen de la sociedad de la cual extraen su riqueza y sus privilegios; sin otra comunicación humana y social con los otros, que la del poder, el vertical ascendente del dinero, que sólo tolera dos niveles: arriba y abajo, los amos y los sirvientes.

"Un Mundo para Julius", toma como conciencia moral de este universo la embrionaria sensibilidad de un niño millonario que avanza (de los dos a los once años) por los esquemas verticales de poder en el palacio hogareño, y desentraña el universo de la oligarquía limeña.

☆ LA VISION DE JULIUS

Julius, por la inconciencia de su edad, es el nexo de visión y de iluminación analítica entre los amos y los criados; su candor torna sus afectos imparciales y lo mismo quiere a Susan, su bella madre britanizada, como a Vilma, su niñera serrana. Sus juegos lo llevan desde los versallescos compartimientos de los amos a las miasmas del pabellón de la servidumbre, en las estructuras gigantescas del palacio de la avenida Salaverry, donde una cochera marca la estirpe plutocrática en los vestigios de un bisabuelo presidente del

"Su padre murió cuando él tenía año y medio. Hacía algunos meses que Julius iba de un lado a otro del palacio, caminando y solito cada vez que podía. Se escapaba hacia la sección servidumbre del palacio que era, ya lo hemos dicho, como un lunar de carne en el rostro más bello..."

Se trata de una novela donde hay apenas una somera línea argumental: lo que importa es la descripción costumbrista, la comedia de costumbres que se desarrolla en una punzante ironía ante los ojos perplejos y sensitivos del niño.

☆ DOS MUNDOS

Julius "ve" morir a su padre, luego a Cinthia, la hermana que más quiere; sus afectos se polarizan, entonces, en su bella y britanizada madre (que vuelve a casarse con un hacendado millonario, un play-boy adicto al golf y a los toros, parapetado perentoriamente en sus privilegios de oligarca, y en su ama, Vilma, "hermosa chola, debe descender de algún indio noble, un inca, nunca se sabe".

Las dos mujeres, bella cada cual a su manera, dos exponentes polares del Perú extranjerizante y del Perú ancestral, sometido a la servidumbre, iluminan la conciencia de Julius, que despierta a través de sus sentimientos. Y, en torno a cada mujer, la pluma de Bryce recrea dos mundos opuestos y, al mismo tiempo, entrañablemente unidos, por los lazos jerárquicos que impone el dinero. En torno a Susan, una galería en la que, en primer plano, se desarrolla el retrato del padrastro, con sus rasgos más sutilmente específicos del oligarca moderno (tendido por entero a sus placeres, ignorante y desdeñoso de los criados y de todo cuanto distraiga la banalidad cosmopolita de sus hábitos, y los parientes, niños y adultos, que reiteren en mayor o menor grado sus deformaciones de especie. En torno a Vilma, toda la servidumbre, incluyendo al chofer negro, un conglomerado racial y social que encarna a las capas sojuzgadas del Perú.



LOS DOS MUNDOS DE "JULIUS"

☆ DOS MUJERES

Los días de Julius empezaban bajo la aférente gravitación de ambas mujeres: Vilma lleva cada mañana a Julius a saludar a su madre, que aún duerme: — "(el dormitorio) Para Vilma era un templo; para Julius el Paraíso". Su madre le dice "Darling" (querido), y en ese anglicanismo está marcado el género de ascendiente que, una y otra mujer, tienen para Julius.

La comedia de costumbre sigue el crecimiento de Julius, haciendo accionar una vasta galería dual de personajes (sus hermanos, las fiestas para niños, el retrato por extensión de los otros oligarcas), la irrupción del padrastro, la muerte de Cinthia, Chosica, los problemas de cada sirviente (la selvática y su hijo; los escarseos amorosos de Vilma), etc. La fiesta infantil en casa de los Lastarria, parientes de Julius: "Juan Lastarria acomodó a la duquesa a su lado, sorbió un trago de whisky y mirándola de refilón, dio la orden que empezaran con todo eso. Susan también lo miró: el primo Juan, ¡qué feliz estaba!, sus pechitos regordetes bajo la camisa de seda, la pancita que tanto hacían entre él y el sastre por esconder, la paradita insostenible con la mano entre los botones del saco, el bigotito recto sobre el labio, aprendido en sabe Dios qué cabaret..."



ciales, y se construye otro palacio en Montecristo: la ocasión permite oscilar a Julius de la fría actitud despectiva del padrastro y el constructor, a la masa de obreros de construcción civil: la ductilidad descriptiva de Bryce halla aquí felices logros: "Volteó para triunfar y vio cómo Cucaracha, Agua Bendita, Tortolita y los demás allá abajo se cogían los órganos genitales y movían el tronco en todas direcciones: se estaban desternillando de risa. "¡Baja a tomarte una cerveza!", le gritaban..."

Mientras la inocencia de Julius se abre a nuevas experiencias, hay cosas que escapan a su comprensión: Bobby, su hermano mayor (el otro estudia en EE. UU.), ha llegado a la adolescencia, y sus desbordamientos sexuales hacen presa en Vilma, la hermosa chola, tal vez descendiente de algún Inca, "total, eran catorce". Vilma es despedida (desiste de una acción solidaria a su favor de los demás domésticos). Esta ausencia duele a Julius como la muerte de Cinthia, su hermanita, y el equilibrio de sus afectos se trastorna. Pero el colegio y los problemas con otros niños deformados por el determinismo plutócrata (sus primos incluso, ocupan su atención.

☆ ¿MUNDO SEXUAL?

La visita del hermano "yanqui" trastorna algunos lugares comunes (el "turismo" procaz como único contacto), y la imperiosa sexualidad de Bobby es constante motivo de alarma. Susan dice "Darling" a todos, y el marido sólo piensa en el golf y en su apos-

● Los ricos y los pobres, los bellos y los horrendos

● Novela del peruano Bryce retrata un extraño universo

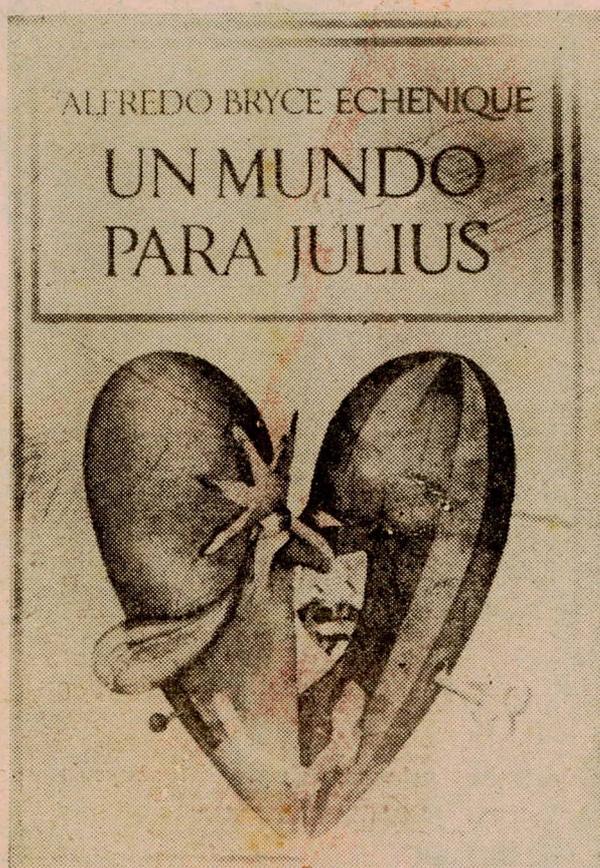
☆ MIRADA CRÍTICA

La acidez del retrato es una muestra de la luz crítica que la prosa de Bryce arroja sobre esta gente de "otra especie", los ricos del Perú.

Percances que, por el alejamiento social de los oligarcas, carecen de importancia real, se desarrollan ante los ojos inocentes de Julius, aún no contaminado, y cuya única crisis consiste en una creciente conciencia de las diferencias entre sirvientes y amos (el rico perfume de su madre, las colonias extranjeras del padrastro, y el olor a ajo en la cocinera selvática, las miasmas en las habitaciones del chofer). Su capacidad inocente de amor se divide entre las dos facciones de este universo riguroso, donde el amor, sin embargo, puede darse auténticamente desde abajo (la muerte de Cinthia, la hermanita), y, desde arriba, sólo cobra las formas más hipócritas de la caridad (los pobres del hipódromo), derivando a farsas vergonzosas como la misa, el reportaje periodístico. El colegio y las estaciones del año, diversifican los motivos de esta comedia costumbrista, donde la Temporada de Toros de Octubre y la temporada de verano en La Herradura o el Country Club, permiten incluir caricaturas de incisivo bosquejo (el crítico taurino, la fiesta misma, etc.).

☆ LOS DE "ABAJO"

El viejo palacio resulta insuficiente: La Av. Salaverry pierde sus prestigios residen-



Un Mundo para Julius, está haciendo sonar el nombre del Perú nuevamente en los ámbitos novelísticos.

tura, en la cínica preservación de sus privilegios. "Julius aprovechó la bulla para preguntar a Susan quiénes eran los rubios grandazos. Eran los socios de Juan Lucas, Tingo María, Atilio y Esteban, yugoes... Pero ahí venía, otra vez pasaba la chica simpatiquísima, todos querían verle la cara, no podían, reía, reía, saltaba, giraba, todo el pelo rubio se le venía a la cara, los tules la envolvían, los fotógrafos la cegaban, ya se iba, desaparecía gritando que viniera, a Julius lo llamaba, que se uniera al trencito, ¡ven chiquito!, se la llevaba la ronda..."

Mundo vertiginoso que amenaza atrapar a Julius, y, por la presencia de Julius, mundo desentrañado críticamente para el lector.

☆ LA INJUSTICIA

Y las coordinadas sentimentales y morales del libro, se cierran: Bobby ha descubierto para sus expansiones, una prostituta, y pide a Julius dinero para pagarle: Julius hace un pavoroso descubrimiento final: esa prostituta es Vilma, su ama, a la que idolatraba tanto como a su madre. Al mismo tiempo, Susan, su madre, la inglicanizada, parte con su marido a Europa. Páginas de una lacerante belleza, y una pulsación trágica en la prosa, que contiene el desconcierto de Julius, desconcierto de toda la generación peruana: El Perú cosmopolita (la madre) y el Perú profundo (Vilma), no se complementan: constituyen un universo fractura por la injusticia social. ¿Qué mundo puede salir para Julius de esta quiebra? ●